

De la hermosa Ceres) vemos  
 Que quando crece vicioso,  
 Á costa es del alimento  
 De su mismo fruto. Al Arbol  
 Sucede ni mas ni menos.

Para corregir al Trigo  
 Dios permitió á los Corderos,  
 Que de sus fértiles hazas  
 Se comiesen lo superfluo.

Arrojáronse al instante,  
 Y no tan solo paciéron,  
 Si no arrasáron los Trigos.

Para castigar su exceso  
 Permitted Dios á los Lobos  
 Que mermasen los Corderos;  
 Pero ninguno dexáron.

Entonces permitió el Cielo  
 Á los racionales dar  
 Á estas bestias escarmiento.  
 Los humanos asimismo

Del mandato se excedieron.  
 No es extraño. — Propension  
 Mas vehemente á los excesos  
 Tiene el racional que el bruto.  
 Á los grandes y pequeños  
 Comprender debe el castigo,  
 Pues todos pecan en esto.  
 Se dice, mas no se observa,  
 Lo de Nada con exceso.

\*\*\*\*\*  
 FABULA XII.  
 REFLEXION

JUPITERIS SAGERO.  
 EL CIRIO.

Descienden las Abejas de la misma  
 Morada de los Dioses. — Las primeras  
 Dicen que fueron á habitar al monte  
 Himetto, por saciarse (segun cuentan)

\* Himetto era una montañia celebrada por los Poetas, situa-

De las fragrantés y sabrosas flores  
Que los Zéfiro's suaves allí engendran.

Quando de los palacios de estas hijas  
Del cielo, la ambrosía ( que en sus piezas  
Se encerraba ) robáron; ó ( diciendo  
La cosa en castellano ) quando cera  
Solo quedó en los corchos, fabricáron  
Abundancia de Cirios y de Velas.

Viendo el Cirio en el suelo á unos Ladrillos,  
(Que antes habiendo sido blanda tierra,  
Resistían al golpe de los años  
Al fuego endurecidos) con ligera  
Reflexión (imitando á un \* Empedócles)

da en la Atica, y en la qual recogían los Griegos excelente miel.

He leído, no sé donde, que ahora se reserva toda para el Gran Señor.

\* Empedócles era un Filósofo antiguo, quien, no pudiendo comprehender las maravillas del monte Etna, se arrojó dentro por vanidad ridícula. Y habiéndole parecido famosa su determinación, por no perder el fruto de ella quedando ignorada de la posteridad, se dexó los zapatos al pie del monte.

Arrojóse á las llamas. — Fué simpleza.  
Era poco Filósofo el tal Cirio.

Todas las cosas son en sí diversas.  
Ni imagines jamás que ser ninguno  
Con otro ser del todo se modela.

Al fuego derritióse en un momento  
El Empedócles de la fragil cera.  
Y en verdad que mayor que la del otro  
No era seguramente su demencia.

### FABULA XIII.

#### JÚPITER Y EL PASAJERO.

¡O quanto enriqueciera  
El peligro á los Dioses,  
Si todos quantos votos  
En él hacen los hombres,  
Puntualmente cumplieran!

Pero son tan traidores  
 Que , pasado el peligro,  
 El favor desconocen,  
 Y del cielo se olvidan.  
 Solo á los acreedores  
 Terrenos se respeta.

“Júpiter (dice á voces  
 El impío) es famoso  
 Acreedor, que no pone  
 Al deudor en la carcel.,”

“Tiene Rayos., (responde  
 Un Quidam.)—“¿Qué son Rayos?.,  
 (El impío repone.)

Durante una tormenta  
 Muy horrorosa , un pobre  
 Pasagero cien Bueyes  
 Compungido ofrecióle  
 Al vencedor insigne  
 De Titanes enormes.  
 Siquiera uno tenía:

De manera que el hombre  
 Lo mismo que cien Bueyes,  
 Pudo ofrecer entonces  
 Quatro mil Elefantes.  
 En la falda de un monte  
 Quemó unos quantos huesos,  
 Y dixo : “¿Ó, de los Dioses  
 Soberano! En ese humo  
 Que sube , reconoce  
 Mi voto ya cumplido,  
 Pues solo al humo acoges,  
 Así nada te debo.,”  
 El Dios Júpiter rióse.  
 Al cabo de unos dias  
 Un cierto sueño envióle,  
 Para que le advirtiese  
 De qué modo y en donde  
 Un tesoro hallaría.  
 Corrió al instante el hombre  
 Al sitio señalado:

Dió con unos ladrones.

Cabalmente llevaba

Sin un ochavo entonces

La bolsa. Mas, no ostante,

Les ofreció millones

De un tesoro guardado

En tal parte y tal cofre.

Pareció sospechoso

El sitio á los ladrones,

Y el capitan le dixo:

“Son falsos tus informes,

Tú pretendes burlarnos.

Muere, y ve á las mansiones

De Pluton á llevarle

Los tesoros que escondes.

Para que los encuentres.

De que modo en donde

Un tesoro hallaras.

Corrió al instante el hombre

Al sitio señalado.

FABULA XIV.

EL GATO Y LA RAPOSA.

Vaya una Fabulilla muy graciosa.

El Gato y la Raposa

(Hipócritas insignes) iban juntos

Peregrinando, sobre varios puntos

Discurriendo. La Zorra echaba el diente,

Por el camino, á toda ave inocente,

Y el Gato á todo queso.

Nada para ambos bichos era exceso.

Siendo el camino largo,

Porque no pareciese tan amargo,

Argumentaba con la Zorra astuta

El Gato. (Gran socorro es la disputa)

Habiendo disputado,

Dixo la Zorra al otro: ¿qué has pensado

Que eres muy habil? ¿Sabes, por ventura,

Tanto como sé yo, pobre criatura?

Tengo dos mil ardides,

Con que escapo con vida de las lides.,

“Pues yo (respondió el Gato  
Humilde y mogigato)

Solamente tengo uno,  
Que vale veinte mil por lo oportuno.

Terminó la porfía  
De los dos una cierta cazería.

Á la Raposa dixo el Gato: “Chusca,  
Entre tantos ardides uno busca  
Seguro. Ve aquí el mio., — Con ahinco  
Sobre una Encina se salvó de un brinco.

La Zorra, entre agonías y bochorros,  
Dió quatrocientos tornos  
Por laderas y cerros,  
Burlando muchas veces á los Perros,  
Con el alma en un hilo  
Iba la pobre procurando asilo.  
En fin, para causarles embarazos,  
Se metió en una cueva; con humazos  
Allí la atormentáron los bribones,

Y aun la echáron Hurones.

Finalmente, acosada,  
Salió la desdichada  
Del maldito agugero;

Y entonces dió tras ella el mas ligero  
De los Galgos: cogióla,

Y entre sus compañeros dividióla.  
Los muchos expedientes  
Para un negocio, son inconvenientes.

Ya por aquel, por este, ú otro modo,  
Á un mismo tiempo quiere hacerse todo.

La abundancia condeno:  
Uno no mas tengamos, pero bueno.

Pero, no osante, les tendrá gracias  
Á los Dioses, contento con su suerte.

Bien que, hablando amor (sabios sales  
De los placeres de Himeneo) digo

Que á un matrimonio lo mejor le falta.  
La Mujer, como digo, que en su vida

Acacicio á su Esposo, importunada  
TOM. II.

## FABULA XV.

## EL MARIDO,

## LA MUGER Y EL LADRON.

De su misma Muger enamorado  
 Un Marido , aunque de ella disfrutaba,  
 Infeliz se creía , porque nunca  
 Mereció ni siquiera una ojeada  
 Cariñosa , ni un nombre lisongero,  
 Ni una dulce sonrisa , ni una gracia.  
 Por fin , de la querida Esposa suya  
 No ser correspondido imaginaba.  
 ¿Qué hay que admirar? Al cabo era Marido!  
 Pero , no ostante , les rendía gracias  
 Á los Dioses , contento con su suerte.  
 Bien que , faltando amor (sabrosa salsa  
 De los placeres de Himeneo) juzgo  
 Que á un matrimonio lo mejor le falta.  
 La Muger , como digo , que en su vida  
 Acarició á su Esposo , importunada

Fué una noche en el lecho con las quejas  
 Que su Marido con razon la daba.  
 Interrumpió un Ladron este coloquio:  
 Y la pobre Muger , casi pasmada,  
 Buscó seguridad entre los brazos  
 De su Marido.— Entonces : “¿á qué aguardas,  
 Ladron? (gritó.) De todo quanto encuentres  
 Apodérate , ó quédate en la casa:  
 Sin tí tan dulce bien no poseyera.,”

Como tan pocas ceremonias gastan  
 Los Ladrones , hicieron su negocio.

De este apólogo infiero lo que manda  
 La pasion del temor , quando así vence  
 Una aversion tan firme y declarada:  
 (Aunque tambien en otras ocasiones

\* Venció el amor á esta aprehension tirana.)

Doy para prueba de esto aquel Amante,

\* Testigo aquel Amante Español, que libertó á su Dama  
 del fuego que abrasaba su casa , sacándola en brazos por entre las llamas.



Vino el amo del oculto  
 Tesoro, y se halló sin él.  
 Furioso, triste y confuso  
 Con su desgracia, juró  
 Que se ahorcaría, si alguno  
 Un cordel le deparase.

Quando estaba en tal apuro,  
 Puso la vista en el lazo  
 Que el otro dexó. — Iracundo  
 Se lo echó al cuello, y un arbol  
 Le hizo oficio de verdugo.

Encontró dueño el tesoro,  
 Y el lazo tambien le tuvo.

Muy rara vez los avaros  
 Sin amarguras ni sustos  
 Finalizan su carrera.  
 Los que sacan menos fruto  
 De sus tesoros, son ellos,  
 Pues los guardan para un hurto,  
 Ó para que sus parientes

Los gocen, ó que un profundo

Hoyo los sepulte. — Pero

De este trueque que dispuso

La fortuna, ¿qué decimos?

Que son trueques como suyos,

Y que crece su contento

A proporcion de lo duro

De sus golpes. — Esta Diosa

Inconstante gana tuvo

De que se ahorcáse un mortal,

Y se la cumplió este gusto

Con el que estaba mas léjos

De cometer tal absurdo.



## FABULA XVII.

## EL MONO Y EL GATO.

**E**ran en una casa conmensales  
 Mono y Gato (traviesos animales.)  
 Por uno ú otro modo  
 Entre los dos lo destrozaban todo.

Un dia estaban ambos con sosiego  
 En el rincon del fuego  
 Mirando asar castañas,  
 Y preparando sus malditas mañas,  
 Para ver si podían  
 Robarlas, porque vian  
 En ello dos ganancias, quando menos,  
 Los perjuicios agenos,  
 Y su utilidad propia. — Dixo el Mono  
 Con agradable tono  
 Al Gato (quando fuera  
 Salió la Cocinera:)  
 “Sácame esas castañas con tu mano,

Queridísimo hermano:  
 Si Dios me hubiera hecho  
 Sugeto de provecho

Para sacar del fuego las castañas,  
 Súplicas no te haría (tan extrañas.)

El Gato comedido,  
 De su ruego movido,  
 Con gracioso manejo

Las fué sacando con gentil despejo.  
 El Ximio las mondaba,  
 Y enteras en su buche las guardaba.

Entró la Cocinera,  
 Y Gato y Ximio huyéron á carrera.  
 (Muy mal contento el Gato  
 De haber hecho un papel tan mentecato.)

No quedan mas gustosos  
 Los que, por complacer á poderosos,  
 Les adulan el gusto,  
 Pues su condescendencia para en susto.

## FABULA XVIII.

## EL MILANO Y EL RUYSEÑOR.

Luego que ya el Milano  
(Gran ladron manifesto)  
Había difundido  
Susto y terror en el volátil Pueblo,

Y atraído el odio  
De todo Muchachuelo,  
Atrapó entre sus uñas  
A un desgraciado Ruyseñor. — Con ruegos

Reiterados, pidióle  
La vida el heroe bello  
De la alma Primavera.

“De qué sustancia yo servirte puedo?”  
(Le decía:) á mi canto

Presta oidos atentos,  
Te narraré la historia  
Famosa, que no sabes, de Teréo.

“Es manjar de Milanos

Esa historia? (el soberbio  
Replica.) — “No (responde  
El Ruyseñor;) fué un Rey, cuyos violentos  
Amorosos ardores,

Mil pesares acerbos  
Me causaron. — Escucha,  
Que te voy á cantar todo el suceso.

Mi voz agrada á todos.”  
“Vaya; que estamos buenos!

(Dixo el Milano.) ; Ahora  
Querer cantarme quando estoy hambriento,

“Pues los Reyes me escuchan;  
(Respondió el triste preso.)  
“Pues quando te lo pida

Un Rey, entonces (replicó el perverso)  
Podrás las aventuras  
Cantar del Rey Teréo.

No es para los Milanos  
En escuchar historias perder tiempo.

Á estómagos con hambre